

LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA DE CUBA EN LAS CIENCIAS MÉDICAS

AUTORES: Francisco Felino Riverón Morales¹

Rafael C. Izaguirre Remón²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Universidad de Ciencias Médicas de Granma. Manzanillo, Cuba. E-mail: river@ucm.grm.sld.cu

Fecha de recepción: 29 - 07 - 2012

Fecha de aceptación: 12 - 10 - 2012

RESUMEN

En el artículo se realiza un análisis de la evolución que ha experimentado las diversas interpretaciones por cuales puede ser sumida la enseñanza de la historia. Se sostiene como la asignatura Historia de Cuba es un arreglo didáctico de la ciencia histórica y se destaca el papel del contenido de la ciencia en el que se incluyen el desarrollo de los conocimientos, habilidades, hábitos y valores en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se fundamenta la importancia formativa de la disciplina la Historia de Cuba para la escuela cubana, a partir del rol que tiene el profesor en este proceso. Se particulariza para las ciencias médicas al valorar como la inclusión de la Historia de Cuba dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje en las ciencias médicas responde a la necesidad de contribuir a la formación de una cultura histórica en los profesionales de este sector como parte de la formación humanística que deben poseer.

PALABRAS CLAVE: Historia de Cuba, enseñanza, aprendizaje, componentes.

THE TEACHING-LEARNING PROCESS OF THE CUBAN HISTORY IN THE MEDICAL SCIENCES CARREERS

ABSTRACT

The article makes an analysis of the evolution experienced by the various interpretations which can be steeped in history teaching. Stands as the subject History of Cuba is an array of historical science teaching and highlights the role of science content which include the development of knowledge, skills, habits and values in the teaching-learning process. Underlying the formative importance of the discipline of History of Cuba to the Cuban school, from the role the teacher in this process. Is particularized for Medical Sciences to assess

¹ Licenciado en Educación en la Especialidad de Historia y Ciencias Sociales. Especialista en Filosofía. Licenciado en Derecho. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Profesor Auxiliar de Historia. Jefe de Departamento de Marxismo e Historia y Decano de la Facultad de Humanidades en la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Granma. Actualmente Director de Cuadros de la Universidad de Ciencias Médicas de Granma.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Universidad de Ciencias Médicas de Granma.

the inclusion of the History of Cuba in the teaching-learning process in medical science responds to the need to contribute to the formation of a historical culture in the industry professionals as part of the humanistic education should possess.

KEYWORDS: History of Cuba, teaching, learning, components

INTRODUCCIÓN

En las universidades de ciencias Médicas la formación de futuros especialistas se concibe a través de la integración docencia- asistencia-investigación, tríada que ha sido definida por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) “como un proceso de interacción entre los docentes, los estudiantes y la sociedad, que tienen por objeto principal el de efectuar la enseñanza-aprendizaje en condiciones reales y productivas” (Arteaga, J. 2000).

El proceso de enseñanza-aprendizaje de los futuros médicos se desarrolla mediante la relación de los componentes académicos, laboral e investigativo, los que se encuentran en permanente interacción e interdependencia, de los que dimanar las funciones instructivas, educativas y desarrolladoras (Fuentes, H. 2002). Esto presupone que ningún proceso que se desarrolle en las escuelas es por sí solo instructivo o educativo, como tampoco lo es el sentido desarrollador aisladamente.

DESARROLLO

La práctica docente universitaria, en la que participan activamente como un binomio de interacción la enseñanza y el aprendizaje, ha suscitado transformaciones constantes en la didáctica general como ciencia, lo que no ha sido ajeno a los cambios operados en la didáctica de la historia, sometida a la constante influencia de la Historia como ciencia.

La Historia puede ser asumida a través de diversas interpretaciones y visiones científicas. En este sentido se destacan: el positivismo, los Annales y el marxismo. Para el positivismo³ la interpretación de los hechos históricos es posible solo a partir de la utilización de fuentes bibliográficas y documentales. La historiografía positivista (Aguirre Rojas, 1999) es culto fetichista y exagerado respecto del texto o el documento, como única y exclusiva fuente legítima del trabajo del historiador.

³ El Positivismo es una corriente filosófica, idealista subjetiva, que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico, y que tal conocimiento solamente puede surgir de la afirmación positiva de las teorías a través del método científico. El positivismo deriva de la epistemología que surge en Francia a inicios del siglo XIX de la mano del pensador francés Augusto Comte y de los británico Hebert Spencer y John Stuart Mill y se extiende y desarrolla por el resto de Europa en la segunda mitad de dicho siglo. Según esta escuela, todas las actividades filosóficas y científicas deben efectuarse únicamente en el marco del análisis de los hechos reales verificados por la experiencia.

Los positivistas consideran que la verdad está determinada por la autenticidad de las fuentes (Zanetti, 2004). Con independencia de sus limitaciones, esta corriente tuvo una influencia marcada en los historiadores cubanos de la primera mitad del siglo XX, los cuales fueron capaces de construir verdaderos monumentos, algunos de ellos de obligada consulta para los posteriores historiadores, tal es el caso del Manual de Historia de Cuba (1938) de Ramiro Guerra Sánchez.

En consecuencia, resulta innegable que el positivismo muestra una dimensión erudita de la historia nada desdeñable como fuente para la historiografía científica y dialéctica (de la Torre Molina, M, 2006)

La Escuela de los Annales⁴, (M. Bloch y L. Febvre, 1929), sin dudas ha realizado su aporte en la interpretación de los hechos y acontecimientos históricos. Se caracteriza por haber desarrollado una historia en la que se han incorporado otras ciencias sociales, entre la que se encuentran la geografía, la sociología, la economía, la psicología social y la antropología. Esto presupone una ampliación en los temas de estudio de la historia y en la que se rechaza el énfasis predominante en la política, la diplomacia y los hechos bélicos de muchos de los historiadores.

Después de concluida la Segunda Guerra Mundial esta corriente inicia una nueva etapa con interés dirigido hacia la historia cuantitativa y los ritmos de desarrollo de los distintos niveles sociales. En esta etapa las "duraciones" (la corta, la mediana y la larga duración) se introduce en la explicación de los hechos históricos.

Con el surgimiento del Marxismo en la cuarta década del siglo XIX nace una forma distinta de interpretación de los hechos históricos, lo que significó una revolución en la filosofía. El gran mérito de los clásicos es haber arribado a la concepción materialista de la historia. En este sentido Marx afirmaba: "... no es la conciencia del hombre la que determina su ser; sino por el contrario es el ser lo que determina su conciencia..." (Marx. C, 1973)

Este nuevo enfoque aportó una nueva forma de interpretar la historia, al introducirse una visión materialista acerca de la sociedad, vista ya no como ente abstracto y general, sino como un organismo social vivo y en autodesarrollo, en el que el factor económico constituye el cimiento sobre el cual se erigen las demás relaciones sociales, lo que no es absoluto, pues se reconoce el papel activo y la independencia relativa de otros elementos superestructurales.

A partir de esta concepción, la aplicación de la teoría marxista a los hechos históricos presupone estudiarlos en su conexión e interdependencia, apoyados en diferentes fuentes de conocimiento, tales como bibliográficas, documentales,

⁴ La Escuela de los Annales es una escuela historiográfica, denominada así por la publicación de la revista francesa Annales d'histoire économique et sociale (después, Annales. Economies, sociétés, civilisations, y renombrado en 1994 como Annales. Histoire, Sciences Sociales).

audiovisuales, testimoniales, orales, entre otras, en los que no están descartados los de origen espiritual y religiosos.

De esta forma y como resultado de los procesos investigativos que desarrollan instituciones y especialistas en esta rama del saber, adquieren vida los diversos contenidos de la ciencia histórica, que pueden ser transmitidos, esencialmente, a través de la escuela como institución social.

La Historia como asignatura es concebida en los currículos de las diversas enseñanzas a partir de las conclusiones de la ciencia histórica. En este sentido desde la perspectiva docente, la Historia de Cuba se concibe como el arreglo didáctico (Díaz Pendas, H. 2006,) del contenido de la ciencia correspondiente, incluyendo además el desarrollo de habilidades, hábitos y otros componentes de la enseñanza y el aprendizaje.

Dentro del sistema de perfeccionamiento de la educación en el país, la metodología de la enseñanza de la historia ha sido fuente de atención por diversas especialistas (Álvarez de Zayas, 1990, Leal, 2002, Díaz, 2002) que han aportado elementos sustanciales para el trabajo docente, metodológico y científico de los profesores. No solo la necesidad de la metodología de la enseñanza de la Historia ha estado sustentada en aspectos docentes, sino, además es parte de la lucha que hoy se sostiene, dadas algunas prácticas imperiales de dominación, por la preservación de la cultura y de la identidad nacional.

Para el historiador Aguirre Rojas (1999: 163) la historia trata, en efecto, de reconstruir todo el hacer humano en el tiempo, rescatando e interpretando toda huella humana posible, toda marca o señal dejada por el hombre en cualquiera de los distintos ámbitos de la sociedad y de la naturaleza, y a lo largo de las diversas épocas del progresivo y multifacético avance social.

Resulta válido sostener que la enseñanza de la historia de Cuba desempeña una función destacada no solo en la comprensión de acontecimientos del pasado, sino también de aquellos acaecidos en momentos más recientes. La indagación, tanto del pasado como del presente, permite, además, el desarrollo de un pensamiento histórico en los estudiantes como una aspiración loable de esta asignatura.

Los criterios más actuales (Reyes, 2006, H. Díaz 2007) apuntan a reconocer el papel esencial de la historia de Cuba en el desarrollo formativo de los estudiantes. En ello mucho tiene que ver la función orientadora del docente, la ubicación estratégica del estudiante como objeto y sujeto activo en el proceso de enseñanza-aprendizaje y la utilización de variados métodos y procedimientos, como la exposición oral o los juegos didácticos (Díaz Pendas, 2002). En consecuencia, este autor sostiene que en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba en las ciencias médicas está presente la concepción histórico-cultural vigotskiana, lo que presupone la participación activa y grupal de los estudiantes en la construcción del conocimiento, que encuentra tierra abonada por el espíritu del programa de esta disciplina.

Desde el sustento que aporta el criterio de diversos autores (Klingberg, 1979, Danilov y Skatkin, 1985, Addine, 2002, Fuentes 2002) se asume que la enseñanza-aprendizaje de la historia es un proceso que transcurre de manera consciente y que bajo la dirección del profesor está encaminada a conocer el pasado para proyectar el futuro desde el presente.

El proceso de enseñanza – aprendizaje de la historia (Reyes J I, 2006) se define como un proceso (...) que desde la determinación de objetivos formativos posibilita a los aprendices la comprensión de la variada actividad desplegada por los hombres en el decursar histórico, en su dialéctica pasado – presente – futuro, a partir de la selección de contenidos con significatividad, que implica su participación protagónica sobre la base de métodos, medios y formas de organización que se ajustan a la naturaleza de conocimiento histórico a formar y a las posibilidades reales de los alumnos, lo que impacta en la educación de su personalidad, a la vez que los acerca a su contexto social.

La aprehensión de la historia patria constituye una necesidad para la Educación Superior Cubana en todos sus centros y carreras, puesto que el profesional egresado de las universidades necesita estar identificado con la historia nacional, con la historia de su terruño y con la formación del pueblo-nación del cual forma parte y comprender así su contemporaneidad a partir del proceso histórico precedente.

En el contexto de los cambios que conmocionaron al mundo en la década del 90 de la recién finalizada centuria vigésima se comprendió la necesidad del estudio de la Historia de la Patria como proceso sustancial en el desarrollo de una cultura cubana, latinoamericana y universal en el estudiantado universitario cubano, lo cual no excluyó a los de ciencias médicas.

En las diferentes carreras de ciencias médicas la disciplina Historia de Cuba se introdujo desde el curso escolar 2000-2001. En el programa de la disciplina Historia de Cuba de los CEMS se apunta: "Los planes de estudios de Ciencias Médicas en los diseños actuales de su perfeccionamiento garantizan que los estudiantes en sentido general se formen con un adecuado sistema de conocimiento y habilidades para el ejercicio profesional, (...) los médicos y enfermeros de la familia desempeñan un papel de vital importancia como protagonistas directos de esta tarea que ha planteado la dirección de la Revolución". (Colectivo de Autores, 2002)

En el programa de la disciplina de Historia de Cuba se contempla la integralidad de la percepción y enseñanza de la historia, lo que parte de reconocer su esencia como expresión de la cultura humana. De conformidad con esta tesis, se plantea: "Es muy importante la vinculación que se pueda lograr con la historia local y con las instituciones culturales de la comunidad, no sólo para que los estudiantes puedan utilizar sus valiosas informaciones,

sino también para convertirlos en investigadores y protagonistas importantes de la cultura comunitaria”⁵.

La inclusión de la Historia de Cuba dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje en las ciencias médicas responde a la necesidad de contribuir a la formación de una cultura histórica en los profesionales de este sector como parte de la formación humanística que deben poseer, al garantizar el fortalecimiento en estos estudiantes de valores patrióticos y antimperialistas, para así contribuir a la formación patriótica y cultural de los futuros egresados. Este autor sostiene que la Historia de Cuba en las ciencias médicas tiene como propósito, entre otros importantes, contribuir a la formación cultural de los estudiantes.

Este proceso que se desarrolla en las ciencias médicas, encaminado a la formación de profesionales de la salud como forma de actividad humana, es, ante todo, un acontecimiento de carácter cultural⁶, en el que participan activamente tanto profesores y estudiantes, del cual es parte consustancial la asignatura de Historia de Cuba.

Aquilatando el valor de la historia como parte consustancial de la formación cultural de todo joven matriculado en la Educación Superior en Cuba, el Comandante en Jefe afirmaba: “Porque esto no es solo para la historia, creo que los profesores de física tienen que conocer de historia también y tienen que tener una cultura integral, si no la física no tiene sentido; la física sola, abstracta, digamos, o apartada de la sociedad, apartada de la historia y de la vida del hombre, ¿qué es? No se puede sentir uno feliz conociendo solo física, o solo química, o solo matemática, o solo medicina; es incompleto el hombre si no conoce lo demás.”⁷

La impartición de la asignatura Historia de Cuba, además de poseer un alto nivel formativo, también lo tiene como contenido cultural, sobre todo cuando está asentada en una enseñanza que contribuya a mover el pensamiento de los estudiantes. “Reconocer el valor educativo y cultural que tiene la historia, de por sí no es valioso si no está asociado a una educación desarrolladora (...) Ello apunta hacia la idea de que la historia por sí misma no tiene valor educativo, si los escolares, los adolescentes y los jóvenes no le aprecian su significatividad y

⁵ Colectivo de Autores. Programa de la disciplina de Historia de Cuba. La Habana, febrero de 2002, en formato digital.

⁶ La Cultura es un término polisémico ampliamente tratado en la literatura, de modo que son múltiples las definiciones que existen de este concepto, la generalidad de los autores coinciden, sin embargo, que la palabra proviene del latín *cultus* que a su vez deriva de la voz *colere* que significa: "elaboro", "cultivo", "honro", "venero". Desde su inicio estuvo asociada al cultivo de la tierra y por extensión, cuando se reconocía que una persona sabía mucho se decía que era "cultivada".

⁷ Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 30 de mayo de 1992, "Año 34 de la Revolución". Versión digital. p.22

valor para el desarrollo personal y social, lo que exige involucrarse en el proceso de apropiación del contenido histórico.” (Reyes. J, 2006).

La Historia de Cuba, dentro del curriculum de las ciencias médicas, desempeña un papel esencial para la defensa de la memoria histórica, en el fortalecimiento de sentimientos y valores patrios, lo cual incide directamente en el desarrollo de la labor educativa. En este proceso interviene la integración de los conocimientos históricos en sus diversas vertientes básicas, a saber: de información o conceptuales, procedimentales y actitudinales.

La primera vertiente supone conocimientos que se manifiestan a través del sistema de contenido, en los que se señalan elementos esenciales del tiempo histórico, su duración, simultaneidad y sucesión, así como las diversas fuentes para la adquisición del conocimiento histórico. La segunda está referida a los diversos procedimientos que utilizan los estudiantes bajo la dirección del profesor para la recogida de la información histórica, entre las que se encuentran: elaboran de guías para entrevistas, confección de fichas de contenidos, resúmenes, elaboración de gráficas, esquemas lógicos y tablas cronológicas y en la última está presente la actitud que asumen los estudiantes ante las diversas tareas del grupo y la toma de decisiones, como cimientos de su actitud socializadora, que conduce al patriotismo.

Es significativo apuntar que para los profesionales de las Ciencias Médicas que egresan de la universidad, no solo es importante que posean amplios conocimientos y sólidas habilidades, que son importantes para el ejercicio de su profesión, a fin de que puedan cumplir con su misión social, sino -además y ante todo-, es imprescindible que sean fieles defensores de las raíces y tradiciones patrias y en ese cometido la Historia de Cuba viene a desempeñar un rol esencial, pues contribuye a que los estudiantes, en el marco de su formación profesional, profundicen en el conocimiento del surgimiento de la nación y la nacionalidad, en la historia de los héroes y mártires, en el valor de la unidad, en el carácter ininterrumpido de la Revolución y que se apropien de ideas para explicar el carácter humanista de su profesión, desarrollen una ética y un sentimiento de identidad nacional.

Desde su introducción en ciencias médicas, la práctica pedagógica de esta asignatura, sobre la base trabajo metodológico de los colectivos en los CEMS, la autopreparación creadora de los docentes, los análisis sucesivos en la Junta Nacional de Historia de Cuba, la introducción de video-clases y materiales en tres CD dentro del Proyecto Policlínico Universitario (PPU), la realización de cinco Talleres Nacionales en diversas provincias y del Primer Congreso Nacional de Historia de Cuba en febrero del 2009 en la FCM “Victoria de Girón”.

Todo lo anterior permitió que en abril del 2010 se elaborara un nuevo programa de disciplina, común para diferentes carreras de Ciencias Médicas: Medicina, Estomatología y para los nuevos planes de licenciatura en las carreras universitarias de Enfermería y Tecnología de la Salud, los que entraron en vigor a partir del curso 2010-2011 como parte del perfeccionamiento de los planes de

estudios de las diversas carreras de las ciencias médicas en todos los escenarios y tipos de cursos.

La implementación, desde el curso 2010-2011, del nuevo programa de la disciplina de Historia de Cuba en la carrera de medicina, con diversas formas organizativas docentes, permite que tanto estudiantes como profesores participen activamente como un binomio porque tanto los docentes como los educandos enseñan y aprenden, independientemente de la función básica de cada uno, en el empeño común de formar profesionales con los valores humanos, preparados científicamente, comprometidos con su pueblo y otros países.(Reyes, J I. 2006).

En el proceso que tiene lugar tanto dentro como fuera de los predios de la universidad se interrelacionan dialécticamente lo instructivo y lo educativo. Favorecer y potenciar en los estudiantes el contenido, así como sus elementos componentes, a saber: conocimientos, habilidades y valores, es ante todo discurrir desde lo instructivo hacia lo educativo y formativo, lo que implica asimilar los diferentes saberes acumulados y sistematizados por la humanidad (Fuentes H, 1998).

No menos significativo es lo educativo dentro de este proceso, pues mediante él se cultivan y fortalecen en los estudiantes los sentimientos, así como las formas de comportamiento en función de las normas y exigencias que plantea la sociedad.

A partir del curso 2010-2011, el programa de disciplina Historia de Cuba que se inicia es común para todas las carreras y tipos de cursos de los CEMS, por lo que al existir un programa único se elimina la dispersión en la enseñanza de la disciplina y de las asignaturas que la integran, lo que posibilita ganar en unidad en la impartición de la docencia, así como en la ejecución de la preparación metodológica de los profesores.

En consecuencia, es propósito de este nuevo programa de disciplina que el docente se convierte en “facilitador” del conocimiento histórico, del razonamiento acertado, en el que el aprendizaje sea significativo con el empleo de una enseñanza problémica, que mueva el pensamiento de los educandos a partir de la formulación de problemas docentes que fomenten la discusión con el empleo de fuentes probatorias (documentos), el uso adecuado de las nuevas tecnologías de la información que auxilien la labor del profesor, así como la incorporación de nuevas formas organizativas docentes como las clases-taller, las clases prácticas, unidas a los seminarios.

Es importante significar que “no se desea ni se debe reiterar los contenidos del nivel precedente, sino profundizar y aplicar en lo esencial de los procesos con el saber de documentos”. (Colectivo de Autores, 2010)

No menos significativo en la impartición de esta asignatura para la carrera de medicina son los contenidos relativos a la historia de la localidad. En este sentido se asume el siguiente criterio: “Es muy importante la vinculación que se

pueda lograr con la historia local y con las instituciones culturales de la comunidad, no sólo para que los estudiantes puedan utilizar sus valiosas informaciones, sino también para convertirlos en investigadores y protagonistas importantes de la cultura comunitaria" (Colectivo de Autores, 2002).

En la centuria decimonónica, en relación con este aspecto, el destacado pedagogo cubano José de Luz y Caballero expresó: " (...) es sumamente interesante para la patria infundir a sus hijos, con la leche, un amor entusiasta por ella, no habiendo modo más propio de conseguir tan preciado fin como el de familiarizar al niño con ciertos recuerdos de la historia peculiar de su pueblo nativo - para que sirva como de núcleo a la de su nación, y (...) de las demás del mundo (...) colocándose el alumno en su aldea, digámoslo así, como un centro a quien deberán referir los puntos más notables que se hallan en la periferia ...". (Rivera, A. 2004).

En su tesis doctoral Rivera Oliveros (2004) realiza un análisis del valor formativo en los jóvenes cuando se trabaja en unidad lo local y lo nacional en la enseñanza de la Historia. Por considerar que lo planteado por esta investigadora posee plena vigencia en la enseñanza de la Historia de Cuba en las ciencias médicas, se retoman en esta investigación sus ideas en relación con algunas deficiencias en cuanto al estudio de la historia local, como parte de la enseñanza de la historia de Cuba, entre los que se destacan:

- Las monografías elaboradas aún se encuentran en proceso de rectificación y revisión editorial.
- Algunos museos no cuentan con suficientes documentos y objetos para posibilitar el análisis coherente y cronológico del proceso histórico de lo local a lo nacional y el material patrimonial que atesoran no se explota debidamente con fines didácticos, en tanto las localidades más alejadas de su área de ubicación no participan en la utilización de sus muestras con fines docentes.
- No todos los docentes realizan con efectividad el tratamiento metodológico que incluya coherencia y correspondencia entre la necesaria y no siempre comprendida relación historia nacional - historia local, de acuerdo con los objetivos establecidos para la asignatura en el nivel de enseñanza, por lo que convierten, en el mejor de los casos, la historia local en una sumatoria de ejemplos que ilustran someramente la historia nacional.
- La existencia de las salas de historia en las escuelas, lejos de ayudar a despertar el interés por el conocimiento histórico, en los pocos casos que se utiliza, no se organiza en correspondencia con los programas, alejando su esencia de los intereses históricos y didácticos de los pupilos, que sólo ven en ellas un local más, un lugar frío, que no despierta su curiosidad, ni invita a la investigación.

Constituye una aspiración esencial del programa de disciplina que la enseñanza no sólo se desarrolle en el aula, sino, además, en escenarios

históricos de la comunidad, en museos, en matutinos, en el diálogo con combatientes y otras personalidades, así como en elaboración por estudiantes de diversos trabajos científicos y en el trabajo dentro de las cátedras honoríficas, como las de Martí, el Che y la Historia de la Medicina.

En este nuevo programa se apunta que: (...) “la disciplina establece lineamientos para las asignaturas, pero ello no excluye, sino que presupone la autoridad de cada colectivo universitario para adoptar las adecuaciones y modificaciones que estime pertinentes en función de los objetivos, condiciones e intereses de cada localidad.” (Colectivo de Autores, 2010).

La afirmación anterior hace énfasis en la flexibilidad que posee el nuevo programa de disciplina, al ofrecer una relativa independencia y autonomía a los colectivos de profesores de los diferentes CEMS, lo cual posibilita no sólo la incorporación a la docencia de aquellos materiales elaborados por los docentes, sino que al ofrecer la posibilidad de adaptarlo a las condiciones de cada localidad se pueda introducir la experiencia de cada colectivo en materia de historia local y con ello reforzar el amor por el terruño.

De ahí que la concepción del programa de disciplina conciba entre su objetivo general educativo el siguiente: “El estudiante debe ser capaz de participar con mayor conciencia y compromiso social en el ejercicio de la profesión y en el perfeccionamiento de la sociedad socialista, a partir de la profundización de los conocimientos históricos nacionales y de la localidad, en la formación del pueblo nación del cual forma parte, del análisis del patriotismo manifiesto en la prolongada y heroica resistencia popular por la independencia nacional y la justicia social, donde tiene en José Martí y en otros próceres, paradigmas de inspiración y seguimiento” (Colectivo de Autores, 2010).

En el diseño curricular, la disciplina Historia de Cuba está integrada por tres asignaturas: Historia de Cuba I (Época Colonial), Historia de Cuba II (República), Historia de Cuba III (Revolución). El número total de hora de la disciplina es de 96, correspondiendo 32 horas para cada una de las asignaturas. Estructuralmente la disciplina contempla una clasificación variada de tipos clases, tales como clases talleres (34 h/c), clase prácticas (26 h/c) y seminarios (30 h/c) y 6h/c dedicadas a la evaluación final en forma de presentación de trabajos finales escritos. Es importante destacar que en el programa no se incluye la incorporación de conferencias, tipo de clase que es necesario, sobre todo cuando se inicia un tema.

El sistema de evaluación enfatiza en su carácter formativo (Fuentes, H. 2000), en que participan los docentes y los estudiantes. Se concibe que las evaluaciones sean frecuentes y final. La frecuente se desarrolla mediante preguntas de control, así como la comprobación de tareas debidamente orientadas sobre informes de visitas a museos, lugares históricos, análisis de documentos y entrevistas a personalidades de la comunidad. Todos los seminarios se califican y por sí mismos constituyen ejercicios de evaluación oral y escrita, según se determine previamente. La evaluación final consiste en

la presentación escrita y defensa oral de un trabajo final acerca de historias de personalidades, de la salud, de la cultura, de la localidad y de instituciones.

CONCLUSIONES

La disciplina Historia de Cuba en los currículos de las diversas enseñanzas es concebida a partir de las conclusiones de la ciencia histórica.

La enseñanza de la historia de Cuba desempeña una función destacada no solo en la comprensión de acontecimientos del pasado, sino también de aquellos acaecidos en momentos más recientes.

La aprehensión de la historia patria constituye una necesidad para la Educación Superior Cubana en todos sus centros y carreras, puesto que el profesional egresado de las universidades necesita estar identificado con la historia nacional, así como con la de su historia de su terruño.

Las potencialidades formativas de la disciplina Historia de Cuba le confieren un papel singular en el proceso de enseñanza-aprendizaje que se desarrolla en las ciencias médicas, pues sin lugar a dudas contribuye a su formación como profesional, al dotarlos de sentimiento de amor por la patria y ser fieles defensores de la identidad nacional. Por el tipo de profesional que es, está en condiciones de explicar la realidad de nuestro pueblo, tantas veces tergiversada, en el cumplimiento de misión internacionalista.

BIBLIOGRAFÍA

Addine, Fátima y González A. (2002). "Principios para la dirección del proceso pedagógico", en Compendio de Pedagogía. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Aguirre Rojas, Carlos A. (1999). Itinerarios de la historiografía en el siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana.

Arteaga JJ. (2000). Investigación docente – asistencial – investigativo (IDAI) Rev Cubana Educ Med Sup; 14(2):185.

Colectivo de Autores. (2002). Programa de la Disciplina Historia de Cuba. La Habana, 2002

Colectivo de Autores. (2002). Programa de la Disciplina Historia de Cuba. La Habana, 2010.

Castro Ruz, Fidel. (1992). Discurso pronunciado en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", efectuada en el Palacio de las Convenciones, La Habana.

Danilov M.A y M.N. Skatkin. (1985). Didáctica de la Escuela Media, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

De la Torre, Mildred y Otros. (2008). La obra Historiográfica del Instituto de Historia de Cuba. 20 años. Editora Historia. Instituto de Historia de Cuba, La Habana.

Díaz Pendás, Horacio. (2002). Enseñanza de la Historia. Selección de lecturas., Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Díaz Pendás, Horacio. (2006). Sobre la historia y otros temas. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Díaz Pendás, Horacio. (2007). A propósito del conocimiento de la historia como componente esencial de la cultura general e integral de todo educador. En La labor educativa. Selección de lecturas. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Fuentes, Homero. (1996). Dinámica del proceso de enseñanza-aprendizaje, Santiago de Cuba, Centros de estudios Manuel Grant. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.

Fuentes, Homero. (2002). La Didáctica como Ciencia Social. En: Aproximación a la Didáctica de la Educación Superior desde una concepción Holístico Configuracional. CEES "Manuel F. Gran" Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.

Fuentes, Homero. (2003). Las competencias profesionales como configuración didáctica, expresión de cualidades de los profesionales. CEES "Manuel F. Gran" Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.

Fuentes, Homero, H y Álvarez, I. (1979). Metodología de la investigación histórica. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Fuentes, Homero, H y Álvarez, I. (1994). Realidades y urgencia de la historiografía social en Cuba. En revista Temas, No.1 abril – junio. La Habana.

Fuentes, Homero, H y Álvarez, I. (1998). Dinámica del proceso docente educativo en la Educación Superior. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba: CEES "Manuel F. Gran".

Klinberg, Lotar. (1978). Introducción a la Didáctica General, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Leal García, Haydée. (2002). Desafíos de la enseñanza de la historia, en Enseñanza de la Historia. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

Marx, Carlos y Federico Engels. (1973). Obras Escogidas, Tomo I. Moscú, Editorial Progreso.

Marx, Carlos y Federico Engels. (1990). El desarrollo de las habilidades en la enseñanza de la Historia. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Reyes González, José Ignacio y otros. (2006). Enseñar historia en las condiciones del nuevo modelo de secundaria básica. Material en Digital. Instituto Superior Pedagógico. "Pepito Tey", Las Tunas.

Rivera Olivero, Aracelis María. (2004). El patrimonio cultural de la localidad y su contribución al desarrollo del proceso de enseñanza - aprendizaje de la Historia de Cuba en la Secundaria Básica. Tesis en opción al grado científico de Doctor, en Ciencias Pedagógicas, Holguín.

Zanetti, Oscar (2005) Isla en la Historia. La Historiografía de Cuba en el siglo XX. La Habana, Colección Clío, Ediciones Unión.